

Título: Circo de varias pistas. Análisis multinivel del sistema de partidos en México 1976-2011.

Autor: Gustavo Martínez Valdes. Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política por FLACSO-México. Estancia de investigación posdoctoral en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

e-mail: gustavomtzv@gmail.com

teléfono: +52 (55) 100 79 125

Fecha de elaboración: agosto 2013

Abstract:

La ponencia caracterizó la competencia electoral dentro del sistema de partidos mexicano bajo un enfoque multi nivel. Para ello se retomó y adecuó el enfoque de análisis multi nivel propuesto por Freidenberg y Suárez-Cao (2010) que se integra por las dimensiones de la homogeneidad entre los niveles de competencia nacional y subnacionales así como por la identidad de los partidos que controlan las administraciones nacional y subnacionales. Con estos elementos se analizaron los resultados electorales para los cargos de presidente y gobernadores en México realizados entre 1976 y 2011. A partir de contrastar el comportamiento electoral a nivel nacional frente a los comicios estatales se buscó establecer sobre la similitud/diferencia de los patrones de competencia del sistema de partidos en los distintos niveles (nacional y subnacional), así como de los partidos preponderantes en la competencia electoral y en el sistema de partidos.

Con estos elementos se reflexionó sobre una de las características de la democracia mexicana, aquella referente al funcionamiento del sistema de partidos en sus distintos niveles, así como la estructura y dinámica de la competencia (Sartori, 2002) que afectan la disposición a la cooperación entre las fuerzas partidistas y la coordinación estratégica del electorado al momento de sufragar.

El documento se integró por cuatro grandes apartados. En el primero se elabora una introducción en la que se busca establecer el planteamiento general del problema sobre la relevancia de analizar el comportamiento electoral en México desde un enfoque multinivel. En el segundo apartado se presentó una revisión sobre el desarrollo del sistema de partidos y su competitividad a partir de los datos de las elecciones presidencial y de gobernadores entre 1976 y 2011. En el tercer apartado se presentó una breve distinción entre nacionalización y congruencia del sistema de partidos, a la vez que se retomaron los elementos para su análisis propuestos por Gibson (2010) y Suárez-Cao y Freidenberg (2010) adecuados para en su aplicación al caso mexicano. Finalmente, se presentó un apartado de conclusiones generales del documento en el que se reflexionó sobre las características de la estructura y dinámica del sistema de partidos mexicano y su influencia para entender el comportamiento del régimen democrático del país visto desde un enfoque subnacional.

Keywords:

Sistema de partidos, multinivel, México, congruencia, número efectivo de partidos, competitividad electoral.

I. Introducción

La estructura federal en que se organiza el sistema de gobierno en México está fomentando dinámicas diferenciadas en la competición electoral en los distintos cargos elegidos públicamente. El objetivo de la ponencia consiste en identificar los niveles de estructuración del sistema de partidos en México desde un enfoque multinivel. Con esto se logrará avanzar en la reflexión sobre las dinámicas político electorales que están actuando en el sistema político mexicano.

A partir de la propuesta analítica presentada por Suárez Cao y Freidenberg (2010) se decidió avanzar en la medición de los niveles de estructuración de la oferta política presentada en los procesos electorales a nivel nacional y *subnacional* (estatal y municipal principalmente) en México, ocurrido entre la década de los años ochenta y el año de 2011. Hasta la fecha no se encuentran explicaciones que ayuden a comprender del todo la manera en que ocurren las dinámicas políticas al interior de la estructura de la competencia partidista en el país. No está clara la manera en que ocurren las conexiones políticas dentro y entre las organizaciones partidista, sus liderazgos nacionales y subnacionales, así como la manera en que responde el electorado al momento de sufragar por diversos cargos públicos en distintos niveles de la organización Estatal. Una manera de acercamiento a las dinámicas electorales se centra en establecer que el cambio político del régimen fue producto de la influencia subnacional del voto que registró realineamiento más tempranos y que, al final, impactaron de manera agregada en, por ejemplo, la alternancia en los comicios presidenciales del año 2000 (Espinoza V., 2000). En cambio, otras posturas consideran que el cambio en la estructuración del sistema político se debió en gran medida a la dinámica política ocurrida en el nivel nacional, donde la competencia electoral fue una “válvula” para liberar presión al régimen priísta; de manera que lo nacional determinaba el desarrollo de la política local (Bravo A., 2010).

Sin embargo, hasta el momento no se han realizado estudios que revisen la manera en que se comporta la dinámica política que vincula a la estructura de competición a distintos niveles, y que no sólo se limite a una revisión monográfica del comportamiento de los resultados electorales, o en una agregación de datos en un solo nivel del sistema político. El documento pretende avanzar en vincular las estructuras de competición nacional y subnacional para encontrar, al final, una manera alternativa para reflexionar sobre el sistema de partidos mexicano desde una visión multinivel.

Para lograrlo se revisaron los resultados electorales de los cargos de presidente de la república así como de gobernadores estatales elegidos entre la década de los años ochenta hasta el año 2011. Este criterio, además de la disponibilidad de los datos electorales provistos por diversas bases de datos, permitió agrupar los resultados electorales a nivel estatal en periodos sexenales, ya que estas se llevaron a cabo en distintos momentos durante el periodo presidencial, y se renovaron (formalmente) cada seis años. De esta manera se lograron calcular los índices de divergencia y de control del partido tradicional.

El documento está integrado por tres grandes apartados, en el primero se describe la manera en que se organiza la estructura de la competición en México, resaltando los aspectos federales de las elecciones, y se presentan datos sobre el comportamiento del electorado y del sistema de partidos agregados. En el segundo apartado se discutieron brevemente los conceptos de nacionalización y congruencia para revisar, posteriormente, el comportamiento de la estructura de competición desde un enfoque multinivel, con lo que se identificó una tendencia a un crecimiento de la relevancia de la dinámica local en el comportamiento electoral nacional. Finalmente se presentan las conclusiones del documento en donde se reflexionó sobre las dinámicas políticas que están operando dentro del sistema de partidos, con el fin de identificar líneas de investigación futuras, así como sobre la importancia de la vinculación nacional-subnacional en el ejercicio de la política mexicana contemporánea.

II. Federalismo, elecciones y niveles en la estructura de competencia

La organización federal del territorio mexicano permite que la elección del cargo del presidente de la república encuentre a nivel estatal un correlato en la selección de los gobernadores. Debido a la forma del sistema de gobierno presidencial, las elecciones para los cargos ejecutivos (federal y estatales) son momento de interés para el sistema político.

En la medida en que el régimen político operaba de manera no democrática durante gran parte del siglo XX, el partido oficialista, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), era una institución política que ayudaba a asegurar el funcionamiento del sistema político de corte autoritario. Éste era la principal órgano de integración de los diversos actores y grupos políticos dentro del régimen, así como en su “interior” era donde se llevaba a cabo la distribución de los cargos de elección pública¹ (Casar, 2006). Esto aseguraba la cohesión y

¹ El régimen político mexicano mostró durante gran parte del siglo XX una configuración no democrática, de corte autoritaria pero incluyente. Esto le permitía celebrar en su interior elecciones periódicas, pero sin garantías

estabilidad dentro del régimen político. El dominio del PRI se verificaba en su enorme dominio ejercido en los comicios a los cargos públicos en general.

Sin embargo, durante las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX, el régimen electoral mexicano experimentó una serie de transformaciones importantes que le permitieron dar pie a un proceso de cambio político dentro del mismo régimen, avanzando cada vez más hacia condiciones democráticas y competitivas, con fuerzas partidistas más pluralizadas.

En los comicios a gobernador de Baja California de 1989 fue cuando se experimentó la primera alternancia en un cargo ejecutivo estatal dentro del régimen político posrevolucionario. Asimismo, a partir de este momento se dio paso a nuevas experiencias de gobiernos estatales surgidos de las filas de la oposición “histórica” al PRI. De manera que éste fenómeno se registró en diversas ocasiones previamente al triunfo del candidato presidencial del Partido Acción Nacional, Vicente Fox Quesada, en la primera alternancia en el cargo ejecutivo nacional.

De manera que el régimen político mexicano experimentó diversas transformaciones que tendieron a fomentar condiciones cada vez más democráticas dentro de las que se llevaron a cabo sus elecciones en los niveles nacional y subnacionales. Algunas de las características que reflejaron el cambio fueron: la intensificación de los niveles de competitividad electoral, así como el número de alternancias en los gobiernos estatales y municipales (llamativamente lo fueron en las gubernaturas), así como la pluralización de fuerzas del sistema de partidos nacional y de sus expresiones subnacionales.

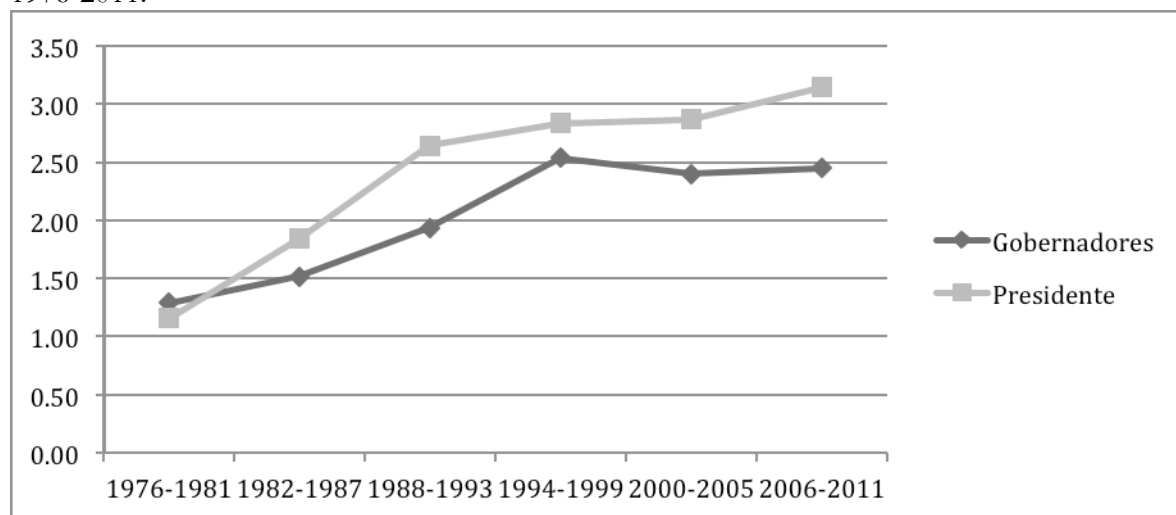
Una manera de observar el desenvolvimiento de la estructura de competición en los distintos niveles en que se organiza el sistema político es a través de revisar el comportamiento de la pluralización de fuerzas partidistas y la intensidad de la competitividad en la elección de los cargos ejecutivos federal y estatales. De manera que entre los años 1976 a 2011 se celebraron seis comicios presidenciales y 189 elecciones a gobernador.

Al comparar la pluralización de las fuerzas partidistas que compitieron para ambos niveles de cargos ejecutivos se observó, en un inicio, una tendencia creciente del Número Efectivo de Partidos (Laakso, 1979) que compitieron en dichos comicios. Además, se registró una tendencia de crecimiento mayor en los comicios presidenciales a diferencia del

de libertad e igualdad para todos los competidores. De manera que al final no se contaba con incertidumbre de los resultados, ni estabilidad en las reglas formales que les regulaban (Przeworski, 1995).

comportamiento del promedio obtenido para todos los comicios a gobernador agrupados por cada periodo sexenal² (figura 1).

Figura 1. Número efectivo de partidos en elecciones presidencial y gobernadores en México, 1976-2011.



Fuente: elaboración propia con datos electorales (CEDE, 2008, Bravo A., 2010) y de diversos institutos electorales estatales.

Se observó que los comicios presidenciales tendieron a mostrar una mayor tendencia a la pluralización en casi todos los periodos sexenales abarcados. Asimismo, si bien el promedio de los comicios a gobernador mostró una tendencia creciente entre los años de 1982 a 1999, esta registró un descenso en el margen en los dos últimos periodos revisados, alejándose de la tendencia de fragmentación de los comicios presidenciales. De manera que la pluralización de las fuerzas partidistas ha sido una constante en el periodo revisado, también se ubicó que la media a nivel estatal tiende a sistemas de dos partidos y medio, a diferencia de las elecciones presidenciales que muestran formatos cercanos a un multipartidismo con tres fuerzas efectivas.

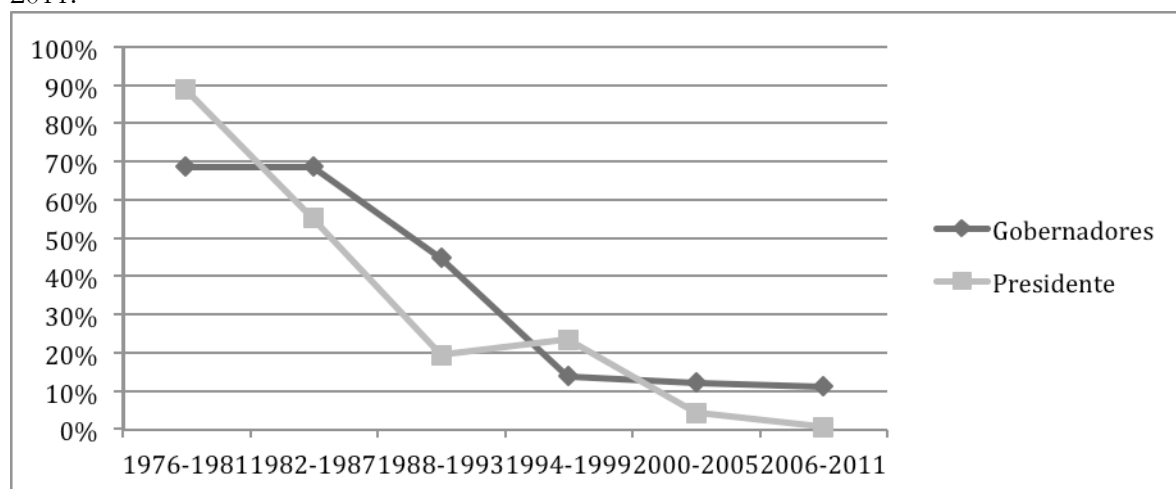
Al revisar los niveles de competitividad electoral existente entre los competidores se observó una tendencia hacia una alta intensificación de la disputa en los comicios. A través de la revisión del margen de victoria (MV)³ se identificó que los comicios presidenciales han sido

² Los resultados electorales de los comicios a gobernador celebrados entre 1976 y 2011 fueron agrupados en seis periodos sexenales, teniendo como referencia inicial de cada uno el año de las elecciones presidenciales (1976, 1982, 1988, 1994, 2000, 2006) y como cierre al último año de cada gobierno presidencial. De manera que los comicios estatales se agruparon de la siguiente manera: grupo 1 (1976-1981), grupo 2 (1982-1987), grupo 3 (1988-1993), grupo 4 (1994-1999), grupo 5 (2000-2005), grupo 6 (2006-2011).

³ De acuerdo con Méndez de H. (2006), la importancia del margen de victoria como indicador de competitividad radica en su potencial para describir tres situaciones básicas: 1) la proximidad de los principales partidos en el sistema, 2) el grado en que el principal partido de oposición es en verdad un antagonista independiente del partido mayoritario, y 3) la imparcialidad de las reglas de la competencia. “Los márgenes de victoria mínimos bien podrían

más competitivos que el promedio agregado de las elecciones a gobernador (figura 2). Solamente en los comicios ocurridos en el periodo 1994-1999 se registró una mayor intensidad en la competitividad de las elecciones estatales respecto de los resultados presidenciales de 1994.

Figura 2. Margen de victoria en elecciones de presidente y gobernadores en México, 1976-2011.



Fuente: elaboración propia con datos electorales (CEDE, 2008, Bravo A., 2010) y de diversos institutos electorales estatales.

Los comicios presidenciales de 1994 se vieron envueltos en una serie de acontecimientos trágicos⁴ (el asesinato del presidente nacional del PRI y, posteriormente, del candidato presidencial del PRI, el surgimiento de la guerrilla Ejército de Liberación Nacional) ayudaron a fortalecer el voto priista a nivel federal, sin embargo a nivel estatal fue un periodo (1994-1999) que registró un aumento en el número de alternancias estatales, lo que se reflejó la mayor competitividad subnacional respecto de los comicios presidenciales.

Además llama la atención que en los dos últimos periodos revisados, el promedio del MV de los comicios a gobernadores se estancó por encima del 10%, mientras que para el caso presidencial este disminuyó por debajo del 5% de diferencia. Lo que da paso a inferir diferencias en las dinámicas de competición nacional y subnacional.

Finalmente la revisión del desarrollo de los comicios presidencial y de gobernadores permitió identificar que el PRI continúa dominando el acceso a los cargos ejecutivos tanto

sugerir la existencia de condiciones que garantizan que los partidos pueden oponerse al partido gobernante sin temor y en igualdad de condiciones” (Méndez de H., 2006: 110).

⁴ Previo a los comicios presidenciales fue asesinado el presidente nacional del PRI y, posteriormente, del candidato presidencial del PRI, además que ocurrió el surgimiento de la guerrilla Ejército de Liberación Nacional en el estado de Chiapas, y que obtuvo cobertura mediática a nivel nacional.

federal como estatales. Aún a pesar de haber sido derrotado en los comicios presidenciales de 2000 y 2006, el tricolor se mantuvo como la fuerza predominante en el acceso a gubernaturas, obteniendo el triunfo en más de la mitad de los gobiernos en disputa, mientras que el PAN ha sido el partido con la segunda mayor cantidad de gubernaturas logradas. La tercera fuerza que ha accedido a los gobiernos estatales ha sido el Partido de la Revolución Democrática (PRD), sin embargo no ha sido constante para mantenerse al frente de las oficinas estatales (cuadro 1).

Cuadro 1. Cantidad de triunfos electorales a presidente y gobernadores por partido político en México, 1976-2011.

Periodo	Elección Presidencial	Partido ganador			
		PAN	PRI	PRD	Otro
1976-1981	PRI	0	28	-	0
1982-1987	PRI	0	31	-	0
1988-1993	PRI	1	30	0	0
1994-1999	PRI	6	21	4	1
2000-2005*	PAN	9	18	6	0
2006-2011	PAN	6	20	3	3

*En este periodo se celebraron tres elecciones extraordinarias: Una ocurrió en el caso de Chiapas (2001) mediante la que se repusieron las impugnaciones de las elecciones de 2000; las dos restantes se llevaron a cabo en Colima (2003) para reponer las impugnaciones de los comicios previos del mismo año, y otra (2005) para elegir a un gobernador sustituto.

Fuente: elaboración propia con datos electorales (CEDE, 2008, Bravo A., 2010) y de diversos institutos electorales estatales.

Si bien el PAN comenzó a acceder a las oficinas estatales desde el año de 1989, registró su mayor ascenso durante el primer gobierno presidencial de la alternancia (2000-2005) encabezado por Vicente Fox Quesada. Sin embargo el impulso que el panista buscó imprimirle a su partido no fue estable y regresó al mismo número de gubernaturas durante su segunda administración presidencial de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2011).

Un aspecto a remarcar es que ningún otro partido a los tres referidos (PAN, PRI y PRD) ha accedido a los ejecutivos federal o estatales. En el caso del rubro de los “otros” incluido en el cuadro 1 se refiere a alianzas formadas por el PAN y el PRD detrás de un candidato externo a ambos. Estas alianzas, si bien no han sido un fenómeno extraño a la política mexicana (Reynoso, 2011), sí han cobrado importancia como estrategia competitiva en el último periodo analizado.

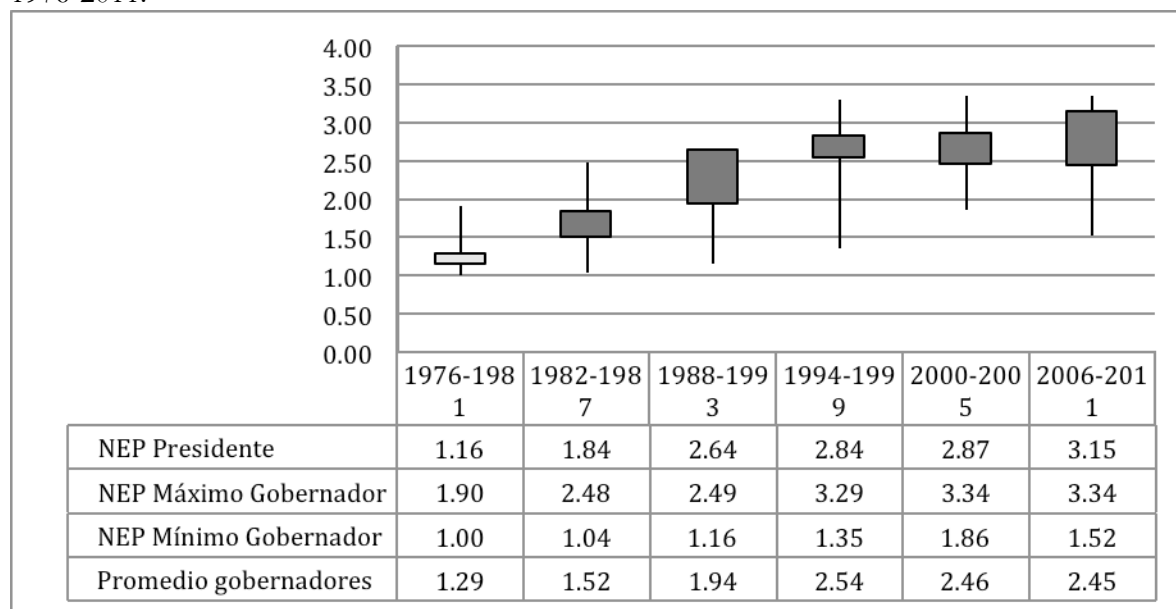
Hasta el momento se observó que la estructura de competición en el sistema político mexicano muestra tendencias hacia la competitividad electoral y pluralización de las fuerzas partidistas. En cierta medida estas tendencias han sido más intensas en los comicios presidenciales en comparación con los promedios de las elecciones a gobernador, en los

grupos aquí generados. En alguna medida pareciera que existe una distinción de la política local respecto a la nacional que, a su vez, permite que la estructura estatal sea menos competitiva y menos pluralizada, o centrada en dos fuerzas partidistas. Sin embargo se considera que esta descripción no permite del todo identificar distancias y niveles dentro de la estructura de competición multinivel, para ello se avanza en el siguiente apartado.

III. Debilitamiento de la congruencia del sistema de partidos multinivel

La estructuración de la competencia partidista en México muestra variaciones moderadas. La manera en que se configuran los sistemas de partidos tanto en las competencias para presidente y de gobernadores presentan un comportamiento variable entre rangos relativamente estables (figura 3).

Figura 3. Rangos del número efectivo de partidos para presidente y gobernadores en México, 1976-2011.



Fuente: elaboración propia con datos electorales (CEDE, 2008, Bravo A., 2010) y de diversos institutos electorales estatales.

Si bien se observó que en ambos niveles electorales hay una tendencia hacia la pluralización de las fuerzas partidistas efectivas, también se identificó que al interior de cada periodo el número efectivo de partidos tiene rangos con poca variación en su interior. Al final se estableció que son los partidos principales (PAN, PRI y PRD) los que dominan la estructuración de la competición electoral en los distintos niveles. Para avanzar en la discusión

de dichas tendencias a continuación se reflexionó sobre la nacionalización así como la congruencia del sistema de partidos en México.

III.1. Nacionalización y congruencia multinivel en México

El término de “nacionalización” de las elecciones se refiere a la manera en que se distribuye el voto en un territorio. De acuerdo con Jones y Mainwaring consiste en el grado en que un partido recibe similares porciones de voto en un país (Jones, 2003: 139). Esto, siguiendo a los autores, es relevante para identificar la manera en que opera la dinámica de la competencia partidista pues ayuda a entender la manera en que “fluyen” los temas y decisiones políticas dentro del sistema, así como las relaciones entre instituciones horizontales y verticales, el comportamiento de las legislaturas, así como la aplicación de las políticas públicas (Jones, 2003: 139).

Jones y Mainwaring (2003) consideraron la pertinencia de medir el grado de desigualdad en la distribución de los votos por partido político que recibieron, a partir de calcular el inverso del índice de Gini, en los resultados electorales para integrar a las legislaturas nacionales de los países latinoamericanos, Estados Unidos y Canadá. De manera que, plantearon, a partir de este nivel de la competencia consideraron que sería posible identificar la distribución del voto en el territorio, así como la posibilidad de ubicar “enclaves” de cada partido. Sin embargo, la medición de la nacionalización del voto propuesto por Jones y Mainwaring (2003) limita su análisis en sólo un nivel, particularmente para la integración de las legislaturas nacionales. Esto, en el fondo limita la visión de las posibles interacciones en competencias multinivel, y la manera en que los partidos pueden configurar distintas estructuras de competición en diversas arenas. De manera que la nacionalización propuesta por los autores no avanza en la comprensión de la competencia electoral como una serie de juegos “anidados” (Tsebelis, 1990) en distintos niveles.

Por otro lado se llegó a plantear la noción de la “congruencia” como un elemento alternativo para identificar la configuración de la estructura de competición electoral en condiciones multinivel. En términos generales, aquí se centra en la manera en que el sistema de partidos se hace presente en las diversas arenas políticas en que se integra un territorio. A partir la congruencia del sistema de partidos multinivel se puede avanzar en comprender la manera de coordinarse de los partidos en las distintas regiones para, también, identificar la similaridad

en los patrones de competencia en arenas diversas (Suarez-Cao, 2010, Gibson, 2010). Para ello se parte de revisar el número efectivo de partidos a nivel nacional y se contrasta con los formatos que presenta a niveles subnacionales, pues de esta manera se permite ubicar una medida para revisar la concentración del voto multinivel, así como también mejorar la identificación de las configuraciones de la competición política y electoral en las regiones de un territorio (Gibson, 2010).

III.2. *Congruencia presidencial y de gubernaturas en México, 1976-2011*

A partir de las propuestas para medir la congruencia multinivel del sistema de partidos, a continuación se presentan los resultados obtenidos sobre el comportamiento del número efectivo de partidos a partir de los comicios presidenciales (1976, 1982, 1988, 1994, 2000 y 2006), así como de las elecciones a gobernadores estatales celebradas entre los años 1976 y 2011⁵. Para ello se retomaron dos dimensiones de la congruencia: 1) la divergencia, o promedio de congruencia⁶, de los sistemas de partidos, a partir de la formulación propuesta por Gibson y Suárez Cao (2010), y 2) el índice de control de los partidos tradicionales⁷ presentado por

⁵ Aquí se decidió agrupar a los comicios a gobernadores en periodos sexenales, vinculados con los periodos de gobierno presidencial, manteniendo la integración presentada más arriba.

⁶ Gibson y Suárez-Cao plantearon el índice de *medida de congruencia* (MSD, por sus siglas en inglés para “measure of divergence”) para identificar los niveles de similaridad de la competencia partidista en distintas arenas territoriales. Con esto se calcula las diferencias promedio del número efectivo de partidos (NEP) (a partir del índice propuesto por Laakso y Taagepera (1979)) existentes entre los sistemas nacional y subnacional, así como la varianza entre los sistemas de partido a nivel subnacional. Este índice se mueve entre los valores de cero hasta infinito, de manera que entre más cercano se encuentra al límite inferior se asume que existen altos niveles de congruencia, y al contrario crece la incongruencia entre los distintos niveles del sistema de partidos en un territorio. La fórmula para el cálculo del MSD es:

$$MSD = [1/N * \sum (S_i - n)^2 + 1/(N - 1) * \sum [(S_i - S)^2]$$

donde S_i refiere al NEP para cada sistema de partidos subnacional, n corresponde al NEP del sistema de partidos a nivel nacional, S refiere al NEP promedio de los sistemas de partidos subnacionales, y N corresponde al número total de sistemas de partido subnacional en cada caso (Gibson, 2010).

⁷ El índice de control de los partidos tradicionales (ITPC, por sus siglas en inglés de “Index of traditional party control) se refiere a la proporción de gobiernos nacional y subnacionales controlados por partidos tradicionales en una ronda electoral particular. Este índice varía entre valores de cero y uno, donde uno corresponde al valor donde todos los cargos son controlados por partidos tradicionales, y cero cuando los cargos son controlados por partidos no tradicionales. Debido a la naturales binominal de los datos en que se apoya el índice (tradicional/no tradicional), el índice tiene en el punto 0.50 el valor de corte que divide al tipo de clasificación de cada sistema de partidos. La fórmula para el cálculo del ITPC es:

$$ITPC = n \sum_{i=1} t_i / N + 1$$

donde $t_i = 1$ cuando un partido tradicional ganó las elecciones al ejecutivo en el distrito; y es $t_i = 0$ cuando el ganador fue un partido no tradicional, y N corresponde al número de distritos subnacionales que celebró elecciones al ejecutivo (Suarez-Cao, 2010).

Suárez-Cao y Freidenberg (2010) mediante el que se ubica la fortaleza de la presencia de los partidos “tradicionales”⁸ en el triunfo de los comicios multinivel.

Al contrastar el comportamiento del sistema de partidos nacional y subnacional se observó que en México se ha experimentado una tendencia creciente pero moderada hacia la incongruencia del número efectivo de partidos en las elecciones presidenciales respecto de los comicios a gobernadores (cuadro 2).

Cuadro 2. Medida de congruencia en elecciones presidencial y de gobernadores en México, 1976-2011.

Periodo	Diferencia promedio entre el NEP nacional y los NEP estatales (A)	Varianza entre los NEP estatales (B)	Medida de Congruencia (A+B)
1976-1981	0.0173	0.0495	0.0669
1982-1987	0.1198	0.1594	0.2791
1988-1993	0.4992	0.1247	0.6239
1994-1999	0.0879	0.1666	0.2545
2000-2005	0.1726	0.1408	0.3134
2006-2011	0.4883	0.2605	0.7488

Fuente: elaboración propia con datos electorales (CEDE, 2008, Bravo A., 2010) y de diversos institutos electorales estatales.

Inicialmente se observó que la medida de congruencia registra una tendencia creciente, sin embargo se ha mantenido por debajo del valor de uno, lo que implica que la estructuración del sistema de partidos no es del todo incongruente. Esto es, que la coordinación entre los partidos mantiene un formato estable y poco diverso entre sus fuerzas.

Entre los datos arrojados por dicha medida resaltó aquél del periodo 1988-1993 pues registró un crecimiento importante, que se debió en mayor medida al aumento de la diferencia registrada entre el número efectivo de partidos de las elecciones presidenciales de 1988 respecto de los comicios estatales. Esto es comprensible considerando que los comicios presidenciales de dicho año representaron un momento de cambio importante del voto, se les consideró como las principales elecciones críticas del sistema partidista (Bravo A., 2010), y

⁸ Suárez-Cao y Freidenberg definieron al partido “tradicional” como aquél que ha participado en elecciones nacionales o subnacionales de manera consistente en al menos una de las dos primeras elecciones post-transición. En contraposición establecieron que los partidos “no tradicionales” no necesariamente cumplen con dicha condición, pues para los autores éstas organizaciones son medios de acceso político de élites que emergieron en procesos políticos recientes, que se distinguen y confrontan con las élites tradicionales, y a las que incluso se les llega a considerar como fuerzas “anti-establishment” o anti sistémicas (Suárez-Cao, 2010). Sin embargo, para hacer aplicable dicha discusión y medición sobre los partidos tradicionales al caso mexicano, se optó por primero identificar a los partidos que han accedido a las gubernaturas en el periodo analizado, y de ahí se optó por considerar al PRI como el partido tradicional por excelencia, y al PAN y PRD (incluyendo sus alianzas electorales triunfantes) como organizaciones “no tradicionales”.

donde se comenzó a plantear con claridad el debilitamiento electoral del PRI, que venía ejerciendo el papel del partido hegemónico⁹.

El crecimiento posterior de la medida de congruencia se debe a un aumento en la varianza de los sistemas de partidos estatales, lo que reflejó la diversidad electoral en los comicios a gobernadores y que, además, implicaba un aumento en la diferencia respecto de dichos comicios con los presidenciales. Fue en los comicios estatales entre 1994 y 2011 donde cobran relevancia el número de alternancias estatales y que, en el fondo, también reflejan la fragmentación del voto en dicho nivel.

Finalmente, un dato también relevante para entender el crecimiento de la medida de congruencia en el último periodo revisado (2006-2011) consiste en la amplia diferencia entre los NEP nacional y estatales, ya que fue en este donde se registró el nivel más alto. De manera que en dicho periodo se identificó la mayor heterogeneidad entre ambos niveles, además que también se acompañó del nivel más alto de varianza entre las elecciones a gobernador. Indicando, así una tendencia hacia la heterogeneidad multinivel así como a la descoordinación de los sistemas de partidos a nivel estatal.

Con la medida de congruencia se ha podido identificar una tendencia de diversificación del sistema de partidos en México, sin embargo no permite del todo identificar a los actores participantes. Para lograr lo último se utilizó el índice de control de los partidos tradicionales (ITPC) (Suarez-Cao, 2010). Con esto se identificó que el PRI se presenta como la principal fuerza partidista en la estructura de competición multinivel, tanto nacional como estatal aunque cada vez más se pone en disputa su condición (cuadro 3).

Cuadro 3. Medida de control partidista en elecciones presidencial y estatales en México, 1976-2011.

Periodo	Índice de Control Partidista Tradicional (ITPC)
1976-1981	1.00
1982-1987	1.00
1988-1993	0.8788
1994-1999	0.6765
2000-2005	0.5294
2006-2011	0.6061

Fuente: elaboración propia con datos electorales (CEDE, 2008, Bravo A., 2010) y de diversos institutos electorales estatales.

⁹ En su estudio sobre el sistema de partidos, Sartori (2002: 279) identificó que el PRI y su dominio sobre el sistema de partidos mexicano no se adecuaban a alguna de sus categorías por lo que lo integró aparte en una clasificación especial denominada “sistema de partido hegemónico pragmático.”

A partir del ITPC se observó que el PRI vio mermada su condición hegemónica sobre los cargos ejecutivos nacional y estatales a partir de los comicios de 1988, así como tras la primera alternancia en el cargo de gobernador de Baja California de 1989. Este indicador, a su vez, muestra un comportamiento correlacionado con el aumento de la competitividad electoral y de su fragmentación del voto propios de las nuevas características de funcionamiento del régimen político democrático mexicano.

Si bien el dominio del PRI ha tendido a debilitarse en las elecciones presidencial y estatales, se observó que en el periodo 2000-2005 fue cuando más se puso en riesgo su dominio; pero posteriormente registró un ligero ascenso, que se ha visto reflejado en el aumento de la fortaleza electoral del tricolor en los comicios recientes. De manera que en los sistemas de partidos multinivel en México el PRI se ha establecido como el partido eje que estructura la competición en los comicios revisados.

IV. Comentarios finales: repensando la dinámica política nacional-subnacional en México

Hasta el momento no existe un consenso de la manera en que ocurrió la dinámica política y electoral en el proceso de transición democrática en México. Por un lado hay posturas que priman los movimientos del voto a nivel subnacional como las fuerzas que impulsaron los cambios políticos, aquellos alrededor de la “transición desde la periferia” (Espinoza V., 2000, Lujambio, 2001, Lujambio, 2006), así como los que consideran que el crecimiento democrático de la oposición a nivel subnacional fue producto de un proceso de liberalización del régimen priista y que se limitaba a las reglas electorales federales (Becerra, 2000, Woldenberg, 2012), y que el comportamiento electoral estatal seguía patrones nacionales (Bravo A., 2010).

La estructura federal de la organización del territorio mexicano, aunado al modelo presidencial de gobierno que se reproduce a nivel estatal, así como a las reglas electorales que regulan la integración de los cargos públicos en los distintos niveles complejiza en gran medida el funcionamiento y la dinámica política en su interior. El sistema de partidos mexicano que se observa a nivel nacional no necesariamente se ha visto reflejado de igual manera en las arenas subnacionales.

Si bien es difícil ofrecer una respuesta única sobre la manera en que se lleva a cabo la dinámica política entre las arenas nacionales y subnacionales, aquí se ofrecieron elementos en

torno a la estructuración de la competición partidista en los niveles nacionales y estatales con el fin de impulsar la reflexión sobre la interacción entre los distintos niveles en que se desarrolla el sistema de partidos mexicano. Para ello aquí se optó por revisar el comportamiento de los índices de congruencia y dominio de los partidos tradicionales (el PRI), con los que se logró contrastar el desenvolvimiento de los partidos en las elecciones presidencial y estatales.

En términos generales se observó que en México se ha experimentado un proceso de creciente incongruencia del sistema de partidos en la arena nacional respecto de la arena estatal. Sin embargo, dicha incongruencia del sistema de partidos es moderada, el incremento del índice de congruencia mostró un crecimiento lento, influido en gran medida por las variaciones en la arena estatal. Sin embargo, hacia el último periodo revisado se encontró un cambio importante donde el incremento de la incongruencia se vio afectada tanto por la descoordinación de las arenas subnacionales, así como de éstas respecto de los comicios presidenciales.

Asimismo se identificó la importancia que ejerció el PRI como principal fuerza partidista dentro de la estructura de competición partidista a nivel nacional y subnacional. Si bien el tricolor dejó de ser la organización hegemónica que concentraba el triunfo de los comicios en los distintos cargos de elección pública (estatales) hasta el año de 1989 (a nivel estatal), en los periodos subsiguientes dicho partido continuó manteniendo su preponderancia electoral. A pesar de experimentar un debilitamiento en su capacidad de control en los tres último periodos analizados, el PRI logró mantener su predominio como eje de la estructuración de la competición partidista.

A partir de estos datos se puede avanzar en la construcción de inferencias para adentrarse a un mejor entendimiento de la dinámica política desde una perspectiva multinivel. El aumento de la incongruencia del sistema de partidos en sus diversas arenas, aunado al debilitamiento del control del PRI ofrecen una imagen de mayor complejización de la arena subnacional para el funcionamiento del sistema político. Esto es, hoy parece que es más compleja la interacción entre los cargos presidencial y de gobernador pues en el fondo están experimentando, cada vez más, las presiones de dinámicas políticas particulares para cada nivel. De manera que se complejizan las relaciones entre las diversas ramas de los gobiernos presentes del territorio mexicano.

Esto a su vez esta dando paso a nuevos problemas y retos para fomentar la coordinación estratégica tanto de los competidores político electorales (los partidos y sus

candidatos) ya sea para definir candidaturas a los distintos niveles y cargos, así como para formar plataformas políticas comunes que puedan atender realidades y demandas diversas, a la vez que a los electores les es más complejo hacerse de información pertinente para orientar su voto ante la gran cantidad de oferta política a la que están sometidos, y que se multiplica en la medida en que sobre su territorio se traslapan diversos niveles de gobierno y representación.

Ahora que el PRI ha “regresado” a las oficinas de la presidencia no está del todo claro la manera en que éste se coordinará con el resto de las fuerzas políticas en los distintos niveles y, sobre todo, si será capaz de imponer la agenda de los temas nacionales sobre las demandas subnacionales. Al menos, a partir de los elementos aportados, se considera que hoy es necesario reflexionar en mayor medida sobre la dinámica de la política mexicana en términos más complejos, y que el sistema de partidos está operando de manera diferenciada y está sujeto a presiones distintas multinivel, como si fuera un circo de varias pistas que falta entender mejor.

Bibliografía

- BECERRA, R., P. S. y J. W. 2000. *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, México, Cal y arena.
- BRAVO A., M. M. 2010. *Realineamiento electoral y alternancia en el poder ejecutivo en México, 1988-2009*, México, Gernika, UNAM.
- CASAR, M. A. 2006. Las bases político-institucionales del poder presidencial en México. *En: ELIZONDO M., C. y B. N. H. (ed.) Lecturas sobre el cambio político en México*. primera reimpresión ed. México: CIDE, Fondo de Cultura Económica.
- CEDE 2008. Estadística Electoral. Centro de Estadística y Documentación Electoral/UAM-Iztapalapa.
- ESPINOZA V., V. A. 2000. Una década de alternancia política en México. *En: ESPINOZA V., V. A. (ed.) Alternancia y transición política: ¿Cómo gobierna la oposición en México?* primera ed. México: El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés.
- GIBSON, E. L. y J. S.-C. 2010. Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina. *Comparative Politics*, 43, 21-39.
- JONES, M. P. y S. M. 2003. The Nationalization of Parties and Party Systems : An Empirical Measure and an Application to the Americas. *Party politics*, 9, 139-166.
- LAAKSO, M. y R. T. 1979. Effective number of parties. A measure with application to west europe. *Comparative Political Studies*, 12, 3-27.
- LUJAMBIO, A. 2001. Democratization through federalism? the National Action Party strategy, 1939-2000. *En: MIDDLEBROOK, K. J. (ed.) Party politics and the struggle for democracy in Mexico. National and state-level analyses of the Partido Acción Nacional*. primera ed. San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.
- LUJAMBIO, A. 2006. *¿Democratización vía federalismo? El Partido Acción Nacional, 1939-2000: la historia de una estrategia difícil*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C.
- MÉNDEZ DE H., I. 2006. *Transición a la democracia en México. Competencia partidista y reformas electorales, 1977-2003*, México, FLACSO México, Fontamara.
- PRZEWORSKI, A. 1995. *Democracia y mercado: reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge, Cambridge University Press.
- REYNOSO, D. 2011. *La estrategia dominante. Alianzas electorales en los estados mexicanos 1988-2011*, Buenos Aires, Teseo.
- SARTORI, G. 2002. *Partidos y sistemas de partido*, Madrid, Alianza.
- SUAREZ-CAO, J. y F. F. 2010. Multilevel party systems and democracy. A new tipology of parties and party systems in Latin America. *2010 Annual Meeting of the American Political Science Association*. Washington, D.C.
- TSEBELIS, G. 1990. *Nested Games: Rational Choice in Comparative Politics*, California, University of California Press.
- WOLDENBERG, J. 2012. *Historia mínima de la transición democrática en México*, México, El Colegio de México.